

Frío asfalto

Samantha Ortega



Capítulo 1

¿Novia de ciudad o de pueblo?

A penas termino, todo fluyo para él, ahora es lo que siempre había soñado ser desde que estaban en el colegio. Ese hombre exitoso de ciudad, que trabaja en una empresa millenian, que vive un apto hermosamente amoblado, que va en cicla a su trabajo, que tiene una moto, que puede ir a la 85 cada vez que quiera a comer lo que se le antoje y planear vacaciones más lejos que el pueblo que lo vio crecer.

Un hombre atractivo, con ropa de marca, viviendo en una ciudad con eventos para todos los gustos, comiendo cada semana en un restaurante diferente y pasando los fines de semana en un plan cultural, de esos creados para hacer sentir que no eres un capitalista insensato, sino que haces parte de la élite que se puede darse el lujo de pagar por el placer de sentirse intelectual y alternativo.

Para ese hombre millenian, bien vestido con trabajo exitoso, planes alternativos y costosos, debe haber una novia citadina, de esas que siempre están bien combinadas, vestidas y que no se despeinan, esas de sonrisa perfecta, de comentarios acertados, que se pone un vestido de baño sin sufrir de ningún complejo y que hasta dentro de una piscina se ven radiantes.

Hoy, me di cuenta que siempre quise ser esa novia de ciudad, con un novio de ciudad para hacer planes intelectuales, caminar, vernos bien vestidos, siempre sonrientes y felices en cada momento.

Pero no soy, ni podre ser la novia de ciudad, yo soy la novia de pueblo, de esas mujeres atractivas, arrebatadas que viven todo intensamente que no tienen planes para un futuro, que disfrutan de sentarse en un parque hablar o de dar vueltas sin ningún rumbo en una moto. De esas mujeres que no están peinadas, ni tienen la sonrisa perfecta y muchas veces no saben ni les interesa combinar todo, que no tienen el comentario preciso, que pueden ser muy imprudentes y a veces tan pasionales que pasan por inmaduras.

Esas novias de pueblo que sabes que vas amar intensamente, que te pasaran cosas inolvidables con ellas, pero que para un novio de ciudad son solo una parada y no el destino, porque sabes que estas novias de pueblo, no son las esposas ideales, ni las mamás perfectas, porque estas novias de pueblo hoy están felices y mañana quieren mandar todo a la mierda, y por eso no son de fiar para esposas.

Así que por más de que la ames sabes que no habrá ningún futuro provechoso con ella, así que vives lo que tienes que vivir y luego sales de

tu pueblo a una ciudad donde puedas hallar a esa novia, que va a ser la esposa indicada.

Sin embargo muchas de esas novias de pueblo sueñan con tener una familia de esas ciudadinas felices, que tienen hijos lindos, que corren por la hermosa casa, que los fines de semana se van en su carro a pasear. Pero la otra realidad que envuelve a esas novias de pueblo es que es muy difícil ser exitosas, que deben sudarla para poder alcanzar su título y que muchas veces se dan cuenta que el éxito profesional no va con el sueño de esposa y madre ideal.

Esta novia de pueblo se da cuenta que quiere un novio de ciudad, un hombre de mundo, que le pueda brindar estabilidad de todo tipo y sobre todo uno con el que pueda crecer, así que por azares de la vida nota que en su pueblo hay un joven con todo el perfil de novio de ciudad, se enamoran, y las cosas empiezan andar como ella lo había pensado.

Con el tiempo esta novia de pueblo se da cuenta que tiene un lote, una casa, un apto y un tv 42 pulgadas, todo, antes de cumpla los 30, cosas con las que sueñas, pero que sabes que para llegar a ellas demorarás 30 o más años.

Pero la realidad golpea y ese hombre de ciudad, que por cuestiones de la vida se crió en un pueblo, se da cuenta que quiere más y que esa mujer pueblerina a quien ama, no es más sino una mujer de pueblo, poco ambiciosa y muy miedosa que no está dispuesta arriesgar lo que tiene por un sueño más grande que ella. Así que ahí acaba todo.

Luego de que esa novia pueblerina, pierde al papá de sus hijos, al amor de su vida, y esa estabilidad que tenía por adición, se da cuenta que la casa estaba hipotecada, el apto era prestado, y que lo único que queda es el lote y el televisor, eso si luego de pelear por una separación medianamente digna. Así que no le queda más que fingir que está bien y que no fue tan malo.

Antes de que todo pasará, cada vez que ese novio de ciudad sentía ganas de irse, esa novia de pueblo intentaba de todo para no dejarlo partir, pero ese novio era sagaz y sabía que ella no estaba preparada para ser una novia de ciudad, así que cada vez que ella hablaba de formar una familia (como las de ciudad) él cuestionaba si ella era capaz de asumir ese reto, y como él era el hombre de ciudad que tenía todo muy claro, ella creía en su palabra y dudaba de sí misma. Lo que hacía más evidente que la separación era lo más conveniente.

Así que la novia de pueblo y el novio de ciudad deciden separarse por mutuo acuerdo, él sigue su rumbo en la ciudad y ella queda en un limbo, porque tanto tiempo con alguien de ciudad ha hecho que pierda la noción

de a donde pertenece, si es de ciudad o pueblo.

Mientras que la novia pueblerina (ahora ex), intenta poner su cabeza en orden, encuentra una imagen dolorosamente feliz, que se asoma indiscretamente por la pantalla de su computador... una foto de portada, del novio de ciudad (ahora ex) con una novia de ciudad (que no es de pueblo). Al mirar esta escena siente como el corazón se resquebraja, porque pensó que ella podría ser esa la novia perfecta de ciudad...

La historia de esta novia luego de esto puede resumirse en tres cosas: rumbas, romances y desempleo. Así que luego de haber terminado con el que habría sido el papá de sus hijos, ella sigue como si fuera una adolescente pérdida, sin norte fijo, intentando terminar algo que empezó y rogando porque llegue un buen trabajo que le permita estabilizarse y poder encaminar de nuevo los proyectos que tiene stan by, por falta de presupuesto.

Esta novia de pueblo intenta estabilizar todo lo que ahora no tiene y pensaba que quería para ella. Lucha para no caer en el limbo, quiere cumplir sus sueño ciudadanos de éxito profesional y conseguir una pareja para hacer planes culturales típicos de ciudad. Inconscientemente ella sigue tras del sueño del novio ciudadano, no hay que juzgarla, es mucho tiempo el que ha intentado ser algo que no es.

Frío Asfalto

En mi mente estoy en la portería de tu casa, esperando que llegues de tu trabajo ideal, con tu novia perfecta, riéndote y contento. Mientras yo me fumo 5 cigarros y oculto mi tristeza bajo la capota de mi chaqueta. Acecho en tu portería viendo si cada moto que entra, pertenece a ti.

Te veo en mi mente, la imagen es tan clara que siento cada parte de tu ser, puedo ver tu ropa, el día, el espacio, todo, y te veo ahí con tu pinta de triunfador, cogido de la mano de tu novia, que ni después de usar casco se despeina, como yo siempre desee ser. Ahí estás con tu pinta varonil, seguro y exitoso.

Te veo y por ese instante vez lo rota que estoy, te compadeces de mí, sabes que era una fracasada desde que estabas contigo, pero tu seguridad me hizo disimular mi fracaso y mi dolor. Ahí estás perfecto en esta ciudad, y yo un remedo de ser, intentando que no se le note lo que me tortura respirar.

Paras, me miras, te digo – Hola- tú estás anonadado, no me esperabas, pensabas que me había esfumado o peor aún, con tanto éxito en tu vida te habías olvidado que fui yo quien te vio llorar, quien te vio crecer, quien te oyó, te consoló, te cuidó y te amo como a nadie en este mundo, fui yo tu primer amor, tu primera vez en cosas que estoy más que segura no volverás a vivir en tu vida, porque no habrá una mujer tan loca y libre como yo que te siga la cuerda.

Te veo y me ves, ahí estamos, dos personas que crecieron juntas y que ahora son perfectas desconocidas, viéndose la una a la otra sin sentir nada en común, tu compasión y/o desprecio, yo envidia y dolor. Ahí estamos, cruzando miradas y preguntándonos mutuamente en silencio ¿qué nos pasó?, ¿qué sucedió para nuestro amor puro se convirtiera en esta desazón, dolor y odio?

-¿Qué quieres?- preguntas, yo aclaro mi garganta, y bajo mi capota, te digo -vine a despedirme, sé que es abusivo, pero creo que después de tantos años me merezco venir a decir adiós-. Tu preguntas - ¿te vas?-, en el fondo, muy en el fondo sientes un dolorcito que no puedes explicar, pues desde un principio siempre supiste, que yo era una novia de pueblo, mediocre y fracasada y tu un hombre exitoso y de ciudad, -¿te vas?- repites, -Sí- respondo, -que te vaya muy bien, pero no era necesario que vinieras-. Yo sonrío levemente, alzo mi cara para fijar mis ojos en los tuyos que durante 15 años fueron míos.- Lo sé, solo que no quería que te enteraras de mi partida por otro lado, quería ser yo quien viniera a decírtelo-. Tú con tu voz de racional y de hombre orgulloso, me dices -no era necesario-.

Yo respiro hondo y repito -lo sé, solo quería verte por última vez antes de partir, lo siento, pero no te afanes que ya no molestaré más-. No dices nada, pero tu silencio significa más para mí que mil palabras.

Me doy la vuelta, tu con ese dolor en el ego, en ese amor que juraste darme por el resto de tu vida, te abienes de detenerme, solo dices -adiós-.

Yo camino por esas frías calles de la ciudad, sintiendo el humo de los carros y la indiferencia de la gente que pasa por mi lado, esas personas que pululan en este tipo de ciudades, esas, que viven aisladas en este mundo hecho para funcionar, producir y no para sentir.

Me siento un fantasma entre todos ellos. Los recuerdos de nuestro besos, nuestra primera vez, nuestro amor vienen a mi mente como ráfagas y cada una se instala por un segundo en mí ser y deja una herida tan honda que siento que se me dificulta respirar cada vez más.

Sigo mi camino, no veo ni el rumbo, solo fijo mi ojos en mis pies, pienso en ellos en cómo me han ayudado andar y desandar a bailar y a saltar, los

amo a pesar de que no me gusta que me los toquen.

Sigo hasta que llego a ese edificio emblemático de la ciudad, siempre lo he visto, es difícil no hacerlo, pues es uno de los más alto de todo el lugar, pago los \$2.500 pesos que vale la entrada y subo, subo y subo hasta llegar a la cima de este, puedo sentir el frío en mi nariz, el aire triste y pálido de una ciudad contaminada y apagada que lleva consigo el alma de quienes llegaron deseando ser alguien y solo se encontraron con frías paredes y muros altos.

Veo a los carros transitar por todos lados, como van y vienen, las luces de cada edificio se prenden y apagan, y pienso en ti y en mí siendo lo que siempre quisimos, siendo esa pareja feliz, siendo dos personas cómplices y felices que siguen amándose a pesar del tiempo, de las preocupaciones.

El frío de la ciudad busca infiltrarse en mi corazón, así como lo ha hecho con sus habitantes, hasta convertirlos en cemento. Respiro por última vez, siento como mis mejillas se humedecen y luego sin pensarlo, sin meditarlo, solo sintiendo el aire en mi cara, salto, salto al infinito, al final o a la eternidad, no lo sé.

Mientras caigo por mí mente pasa cada recuerdo, de cada persona, cada momento que he vivido, veo rostros de amigos, de familiares, de personas que quise, todo pasa por mí mente en una fracción de segundo, mi ser es como una gran masa que rompe el aire y antes de que mis huesos toquen el frío asfalto, viene a mí la imagen de tu sonrisa...

